

SÁBADO 25 DE SETIEMBRE DE 1886.

# ASESINATO

DEL

# GENERAL PRIM.

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

## COINCIDENCIA SINGULAR.

Poco falta ya para terminar la tarea que nos hemos impuesto de señalar á la vindicta pública á los *verdaderos autores é instigadores* del asesinato del general Prim, pero antes de que digamos la última palabra acerca de tan complejo asunto, con toda la claridad y abundancia de detalles que las leyes nos toleran y el estado de la causa por lo que se refiere á varios de los comprometidos en ella consiente, permítase-nos llamar la atención de nuestros favorecedores hácia un hecho singular que tiene sobrada importancia y significación, por mas que no quieran ó aparenten querer otorgársela los que ven con malos ojos nuestra publicación.

Cuando en 1871 impulsado por un vivo deseo de vengar la muerte del ilustre general, me ví obligado á sostener ardientes polémicas con cuantos tuvieron un interés mas ó menos directo en el crimen, la prensa toda de Madrid y de provincias, sin distincion alguna de colores, tomó cartas en el asunto saliendo una parte de ella á la defensa de las personalidades á que me ví precisado á aludir, y la otra parte dispuesta á combatir las con sujecion á sus propias convicciones. Tal fué la polvareda que se levantó, que casi puede afirmarse sin pecar de exagerados, que esta contienda tuvo el privilegio de llamar la atención de los círculos políticos y de cuantas personas siguen con algun cuidado la marcha de los acontecimientos públicos, dando alimento á las conversaciones casi generales y siendo motivo de animadas controversias.

El interés que conseguí despertar en todas las clases sociales con la polémica por mi suscitada, no puede atribuirse tan solo á la fecha re-



ciente de la desgraciada muerte del general Prim, debiéndose en gran parte, á que amigos y enemigos del ilustre caudillo procedían tan solo á impulso de sus propias inspiraciones, sin dejarse influir por miras de otra índole y demostrando cuantos periódicos se ocuparon en sus columnas de esta cuestion, que no obstante la abundancia de asuntos que tratar en una época tan agitada, concedían preferente interés de actualidad al descubrimiento de los autores é instigadores del crimen cometido en la calle del Turco el 27 de Diciembre de 1870.

A los catorce años y con una oportunidad para sincerarse, que ya hemos tenido ocasion de hacer observar á nuestros favorecedores, anuncia y publica el señor Paul y Angulo su *famosísimo folleto* y antes y despues de su aparicion, se reproduce igual série de hechos, sea porque los periódicos de todos los partidos consideren con el mismo interés que antes la cuestion en que aquel se ocupa, bien porque crean á su autor con una *significacion é importancia* políticas que no hemos de negarle y le hacen acreedor á que la prensa juzgue sus escritos y combata ó apluda las afirmaciones mas ó menos gratuitas que se permite hacer, sea por último que halle en la *cultura y cortesía* con que contiede, trata de encumbrarse por cima del nivel de todos los políticos ó procura difamar á los osados que se atrevieron á ocuparse en su personalidad y hechos culminantes de su vida; un modelo de lenguaje digno de imitarse en las controversias.

Aunque siempre abrigamos el propósito de dar á luz el proceso instruido con motivo del repetido asesinato, para cuya tarea contamos con todos los datos y antecedentes necesarios y guiados por semejante empeño, pedimos á la Audiencia la competente autorizacion que nos fué denegada, viéndonos en la precision de demorar el logro de nuestro intento, hasta que las circunstancias nos fuesen favorables; la aparicion del folleto del señor Paul y Angulo, nos colocó en el caso de salir á la defensa de nuestra honra en mal hora lastimada por dicho señor, empezando en su virtud á publicar estas hojas que ven la luz con todas las restricciones que aquella prohibicion de los tribunales nos impone pero en las que el curioso lector ha podido encontrar cuanto le hace falta para formar su juicio.

Y ¡cosa extraña! fenómeno singular digno de tenerse en cuenta! la prensa periódica que segun dice á todas horas tiene por mision ilustrar al público en aquellas cuestiones de palpitante interés ó de importancia reconocida, á pesar de haberse ocupado con insistencia en el exámen del mismo asunto en las distintas fechas y por deferencia á ciertas personas segun hemos indicado; guarda con nosotros sepulcral silencio como si de lo que nosotros tratamos fuese cosa baladí, ó en nuestra insignificancia no fuésemos dignos de que nos mencionase ni una vez siquiera.

En vano hemos solicitado el cambio con los diarios de esta localidad y los demas que se publican en Madrid y provincias, llevando nuestra cortesía y desprendimiento hasta el punto de mandarles casi toda la coleccion. Excepto algunos de estos últimos, ni los locales ni los de la Corte han querido honrarnos con su visita, viéndonos precisados ó adquirirlos por compra para cerciorarnos de que ni en poco ni en mucho ni para bien ó para mal, se ocupan de esta modesta publicacion cuyo fin y tenden-

cias ya hemos manifestado desde el primer número, para que sea preciso explicarlas de nuevo.

¿Es por acaso tal proceder, hijo de estrechez de miras, mezquindad de las empresas ó descortesía hacia nuestra hmilde persona, ó se obedece así á una consigna que tiene por objeto con aquellas apariencias alcanzar otro fin distinto? ¿Se teme por ventura que una vez tomadas cartas en el asunto por los periódicos, lleguen á descubrirse irremisiblemente hechos que hay interés en ocultar y cuya evidencia naceria de la polémica?

Todo induce á creer que así es en efecto, porque ni el crimen de la calle del Turco es un hecho tan insignificante que ya no llame la atencion de las gentes, ni ha transcurrido tanto tiempo desde que en la prensa se trato de él, aprovechando la coyuntura de la publicacion á que antes nos referimos, ni en cuantos juicios hemos emitido por duros que hayan sido, faltamos á las consideraciones sociales que todo hombre debe respetar.

Nos propusimos si hablar claro, decir cuanto sabemos sin contemplaciones ni subterfugios y eso hemos hecho guardando sin embargo las formas aunque hayamos tenido que combatir á aquellas personas que nos zahirieran por móviles bastardos; y como es evidente que poseemos pruebas y documentos auténticos que si se adujeran ó presentasen afectarían á mas de cuatro cuya elevada posicion pudiera comprometerse, moralmente al menos, de rasgar definitivamente el velo que cubre ciertos sucesos misteriosos, de aquí que no bastando á hacernos callar ofertas ni amenazas, se apele al conocido recurso de crear el vacío á nuestro alrededor, y poner el velo á lo que aun pudiéramos añadir, para que no traspasemos los límites en que hasta hoy hemos circunscrito nuestro verídico relato.

Más, si tal conducta de la prensa en general puede chocar y choca en efecto por cuanto con ella se hace solidaria de ciertas gentes cuyas bajas y bastardas pasiones alcanzan poder bastante para obstruir nuestro camino con trabas insuperables que nos vodian ser más explícitos; si con su pertinaz silencio y censurable indiferencia presta ayuda eficaz á cuantos están interesados en que el velo que encubre tanta infamia, no se descorra nunca, creando el vacío en derredor de quien muestra empeño en hacer la luz y procurar el castigo de los culpables; aun es mas digna de llamar la atencion del público esa conducta, refiriéndola á una gran parte de esa misma prensa que parece debiera por sus antecedentes, mostrar interés directo é inmediato en disipar las nebulosidades que se observan en este asunto.

Todos sabemos que, por desgracia, los diarios políticos son más que defensores de determinados sistemas de gobierno y de procedimientos de diversas escuelas, órganos de parcialidades y banderías llenas de ambicion, que viven obligados á aplaudir sin reservas é incondicionalmente cuanto hacen ó dicen sus patronos y á censurar con ó sin razon todo lo que procede de sus adversarios, prescindiendo siempre de la equidad y la justicia y dejando á un lado como cosa baladí el bien del país, que, sin embargo, invocan con frecuencia para cebo de incautos.

Sentada esta premisa que no es ciertamente una suposicion nuestra falta de fundamento, bastando para evidenciarla apelar al testimonio que nos ofrecen las colecciones de todos ellos, llenas de ditirambos



cuando sus amigos ocupan el poder y de acres censuras por no decir insultos si se hallan en la oposición; aun se comprende menos, como existiendo periódicos que siquiera sea como un sueño de difícil realización acarician todavía sus antiguas y arraigadas aficiones montpensieristas, otros que aparentemente al menos rinden culto á la memoria del malogrado general Prim, y no pocos que defienden la forma de gobierno republicana á que dan tono determinadas individualidades; guardan sepulcral silencio y no se apresuran á recoger las alusiones que á cuantos les inspiran—y no queremos añadir les pagan—nos hemos visto obligados á hacer en nuestra publicación, siquiera procediese cada uno bajo su peculiar punto de vista.

De extrañar es el pertinaz silencio de *La Iberia* y demás órganos de la situación, acerca de este asunto, que, por cuanto tiene de liberal y hallándose compuesta de los que un tiempo fueron amigos de la ilustre víctima sacrificada á las ambiciones de unos pocos, parece debiera aunar sus esfuerzos á los de quien sin más móvil que el de rendir justo tributo á su memorio, ha echado sobre sus hombros la pesada carga de desenmascarar á los asesinos. No es ménos falta de lógica la conducta de los diarios republicanos, que, dando al olvido la odiosidad que sobre los hombres de su comunión considerados colectivamente, han querido lanzar sus adversarios, haciéndoles solidarios de la conducta del señor Paul y Angulo, se callan como muertos, sin salir á la defensa de su partido injustamente acusado de ser autor de tan odiosa trama.

Pero entre todos ellos, ninguno como *El Progreso* tan lleno de bríos al parecer y tan temeroso sin duda de que se acabe de descorrer el telón, previendo quizá que alcance á verse si así sucede, alguien por quien se interesa, jugando un papel desairado. Despues de librar rudas campañas con este motivo, de publicar sendos artículos referentes al crimen de la calle del Turco y acojer en sus columnas no digamos con fruición, pero sí con débil complacencia cuantas diatribas les plugo á unos pocos lanzar contra nosotros, guarda prudente reserva desde el momento en que nos lanzamos á la palestra en uso de legítima defensa y omite dar cuenta á sus lectores de esta modesta publicación, de los descargos con que rechazamos las acusaciones que se nos han dirigido y de las pruebas que aducimos para sellar la veracidad de nuestro relato.

Si á su actual director no le constasen hasta la evidencia la mayor parte de los hechos que llevamos referidos, sinó hubiese intervenido como actor en alguno de ellos con motivo del contrato que estipulé con el gobierno en 1871, algunas de cuyas cláusulas le son conocidas y si por último, no se hubiera hecho eco de las versiones propaladas en desdoro nuestro, pudiéramos creer que su silencio era casual y sólo motivado por la insignificancia de nuestra personalidad, por más que aun así, sería una muestra de su falta de deferencia hacia quien se defiende al verse atacado sin motivo alguno.

¿Y qué puede decirse de *El Estandarte* y *La Epoca* y demás órganos de afinidades montpensieristas, siquiera sea por su procedencia, hartamente conocida para que necesitemos recordarla? ¿Cómo se explica que se hallen poseidos de tan pertinaz mutismo, no obstante habernos visto obli-

gados á hacer tantas y tantas alusiones á sus corifeos, si queríamos rendir culto a la verdad?

Nada ciertamente que no se desprenda de la misma conducta que siguen respecto a nosotros. Ni con su silencio lograrán aburrirnos haciendo que las hojas dejen de publicarse mientras haya algo que exponer y tenga algun interés para el público, á quien hemos prometido decirle la verdad y todo aquello que nos consta y podamos probar, ni pretendemos tampoco al examinar la conducta de la prensa, darnos bombo en busca de una importancia que somos los primeros en rechazar por cuanto ya hemos manifestado mas de una vez y de modo que no deje lugar á dudas, cuales son nuestros propósitos, en los que perseveraremos hasta el fin de nuestra tarea.

## LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

### ACUSACION PRIVADA.

(Continuacion).

Decíamos en la página 111 de la hoja 14 al ocuparnos en describir la continuacion de una noche de insomnio, lo que sigue:

«La voz que parecía del otro mundo calló por un instante, como si deseara obtener una respuesta, pero no la obtuvo. Po, estaba extasiado. Yo, no sabia darme cuenta de lo que me sucedia. La voz empezó de nuevo su interrumpida narracion y continuaba diciéndome: «Una vez que hayas conseguido depurar lo que la doncella ó su marido te hayan revelado acerca de lo de la calle del Florin, emprenderás otro nuevo camino.

»Difícil ta será penetrar en el interior de las suntuosas viviendas que al paso encontrarás, pero nó desanimes en la empresa que con la ayuda de Dios y la de la víctima llegarás á coronarte de gloria.

»Empieza por averiguar qué personajes acudian á la casa núm. 113 de la calle de Fuencarral en la mayor parte de las noches del mes de Diciembre de 1870, y cuando lo hayas averiguado, empieza por analizar los hechos y las personas, y habrás conseguido un dato muy importante para ver coronada tu empresa.

»Despues tendras muy presente las recompensas que obtuvieron algunos hombres desde la revolucion de Setiembre de 1868, tanto metá-



licas, honoríficas, como en grados y empleos, y de aquí sacarás, si nó una prueba plena, la lógica consecuencia de los amigos que tenía la víctima despues de haberlos sacado de la nada, y de colmarlos de dones y beneficios.

»Y así recorriendo el camino, llegarás á tropezar con una elegante y elevada dama, que por su belleza y posicion ambicionaba...otra mucho mas elevadísima y lucrativa, de donde obtendrzs buena cosecha de datos.

»Luego ponetras en el santuario de las leyes, ó sea el Congreso de Diputados y de allí recabarás consecuencias y datos irrecusables para venir al complemento, casi final, de la obra; sin que por eso olvides que hubo un hombre, que ya conoces bastante, que por su temperamento discolo y ambicioso, llegó hasta el extremo de ser cobarde, queriendo hacerse célebre profetizando con cnatro dias de antelacion el en que habia de tener lugar la muerte de Prim, y que real y positivamente la tuvo. Depura, depura bien los hechos que conoces, y los que te quedan apuntados, y nada tendrás que desear. (Adios, hasta otro dia »

Muchas gestiones hube de emplear y grandes esfuerzos me ví en la precisión de hacer, para conseguir que la doncella referida celebrase conmigo una conferencia en la cárcel donde me hallaba preso; pero vencidas por fin todas las dificultades, logré mi objeto averiguando por este medio tantas y tantas cosas que sería preciso mucho espacio para referirlas.

Prescindo de esa tarea y me limito á exponer á la consideracion del público, que fuera por alguna imprudencia que pudiesen cometer la doncella ó su marido, ó porque quien no procede bien en este mundo teme le venda hasta su sombra, el hecho es que el dueño ó habitante de la casa, á cuyo servicio se hallaba el matrimonio, convencido de que este habia visto y escuchado ya mas de lo que á sus fines convenia, y sospechando pudiera revelar el todo ó parte al menos de lo que le interesaba tener callado; de la tarde á la mañana encargó á los dos consortes que fueran á cuidar de una finca que poseia en las inmediaciones de Madrid librándose así de testigos de vista importunos, quizá de mudos acusadores de su proceder.

Aunque para evitar por mi parte cuanto pudiese contribuir á despertar las sospechas de esos señores, haciendo blanco de sus iras á la doncella y su marido, me desentendí de tratar directamente con ella y comisioné para que en mi nombre lo hiciese á uno de los amigos mas leales é íntimos del malogrado general Prim, que llevó á cabo su cometido diferentes veces hasta conseguir poner en claro muchos misterios; no tardaron en dar fruto amargo los recelos que el matrimonio inspiraba, siendo uno de estos la desaparicion misteriosa del marido cuyo paradero ignoran sus parientes y amigos, quedando la mujer libre en absoluto y dueña de su albedrio pero no al servicio de los mismos amos que hubo de abandonar tan luego como se halló sola en este mundo.

¡Lástima que el general Lagunero haya fallecido y no pueda dar fé de la verdad de lo expuesto y cuantos detalles interesantes poseia acerca de este punto.

Tal vez llegue dia en que por una de esas circunstancias providenciales, llegue el público á conocerlos y á saber el *objeto particular* de

las reuniones celebradas en la casa de la calle del Florin á que nos referimos, los nombres de los *personajes* que á ellas concurrían y el resultado que produjeron y tanta relacion guarda con el asunto que motiva nuestras hojas.

No nos es posible en la hoja presente reseñar los datos que recogimos llevando á cabo las pesquisas que á modo de prescripcion ó mandato se nos indica hiciéramos en los demás párrafos trascritos, porque nos lo veda el poco espacio que ya hay disponible para lo mucho que hemos de decir, pero nada pierden nuestros lectores con demorar la satisfacción de su curiosidad hasta la próxima semana en que lo haremos cumplidamente y con la extension que se requiere.

Antes de terminar, y por si no fuese bastante lo que ya tenemos manifestado para evidenciar la connivencia que existia entre don Felipe Solís y Campuzano, Ayudante del señor Duque de Montpensier y don José Paul y Angulo y otros á quienes ya hemos citado en más de una ocasion, antes de cometerse el asesinato del general Prim, aduciremos otro dato que no hemos consignado todavía y cuya importancia dejamos de encarecer para que la aprecien libremente nuestros lectores.

Figurémonos por un momento que, siendo yo el juez que intervino en la causa formada á consecuencia del asesinato del general Prim, y con la autoridad de tal, hiciese comparecer de nuevo á mi presencia á los dos señores nombrados en el párrafo anterior para interrogarles de nuevo, ya que un olvido involuntario, nacido sin duda de la ignorancia del hecho en la fecha en que se tomó declaración al señor Solís, toda vez que el señor Paul y Angulo no ha prestado ninguna, hizo que no aparezca explicado este punto á su debido tiempo.

Una vez ante mí y despues de oírles afirmar que no se conocían y negar rotundamente que hubieran mantenido entre sí relacion alguna y menos para fines penados por las leyes; les diria si eso que aseguran VV. fuera exacto ¿cómo ni con qué objeto celebraron en cierta casa de huéspedes antes del 27 de Diciembre de 1870 una conferencia á que asistieron tambien los llamados Felipe Fernandez (a) el carbonerín y Pedro Masa?

¿Qué trataron ustedes grave, relativo á la persona del general Prim, en la creencia equivocada de que sus palabras no las escuchaban oídos indiscretos y de que tan sólo podrían dar fé de ellas las cuatro paredes de la habitación que ocupaban?

¿Han olvidado por ventura que la citada conferencia fué interrumpida *casualmente* ó por el deseo de verles, por una persona que haciéndose la distraída penetró en el cuarto de improviso y que una vez satisfecha su curiosidad, se apresuró á pedirles la dispensaran su involuntaria indiscrecion?

¿Y cómo explican ustedes el sentido de las palabras *graves* que se deslizaron en el curso de la conversacion, sinó tenían por objeto realizar algun hecho desgraciado que despues tuvo cumplido efecto?

Los que nunca se han visto, aquellos que jamás se han asociado y puesto de acuerdo para nada y los que sobre su conciencia no llevan el peso de cierta complicidad más ó menos directa en hechos punibles, no se reunen como ustedes señores Solís, Paul y Angulo, Fernandez y Masa, en ninguna parte, no se rodean de misterio, no adoptan precau-



ciones de ninguna clase, ni tratan por último poco ni mucho de aquellos sucesos que deben desconocer en absoluto y reprobador con la energía de las almas honradas.

¡Oh! si ese señor Masa, último de los que hemos citado, quisiera darnos detalles acerca de una animada conversacion que tuvo despues en cierto café con la misma persona que oyó aquellas palabras graves á que antes aludimos y sorprendió la reunion ó sanhedrín de que formaba parte integrante; cuántos y que graves detalles sabríamos de tan debatida cuestion!

Es casi seguro, que no tendríamos necesidad de esfuerzo alguno de inteligencia para adquirir la certidumbre de todos los hechos que se han realizado y están envueltos en la sombra, merced á las negativas de unos, al silencio de otros y á la falta de deseo de hacerlos públicos en no pocos que teniendo la clave de estos misteriosos acontecimientos, no se prestan á darla obedeciendo tal vez á móviles de interés ó de peor índole.

Lo cierto es, que la persona á quien aludimos que sorprendió la reunion y sostuvo con el citado Masa la conferencia en el café, consiguió hacerle hablar con tal extension y tan inusitado lujo de detalles, que á despecho de todas las negativas de los Solís y Paul y Angulo del mundo, no cabe dudar de la certeza de todo cuanto llevamos manifestado.

Nuestros lectores sin embargo comprenderán que aunque nos conste lo dicho, por más que el testimonio de esa *persona* que aun vive, sea para nosotros artículo de fé, no podemos invocarle ni nos ha autorizado para revelar su nombre por cuanto sobre no tener ya objeto alguno, le asisten razones particulares que conocemos y respetamos para no mostrarse ante las gentes con el carácter de acusador.

Basta lo dicho y como al buen entendedor pocas palabras le hacen falta para ponerse al corriente de lo que se le quiere decir, no añadiremos nada más para no ofender con ello la perspicacia de nuestros lectores.

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

(*Se continuará.*)

---

## IMPORTANTE.

---

Próximo ya el dia en que ha de quedar definitivamente descorrido el velo que cubre el crimen de la calle del Tarco cometido en la persona del general Prim, y siendo muchas las personas que han solicitado collecciones enteras de todas las hojas que publiquemos, se ruega al que desee adquirirlas que haga los pedidos á la mayor brevedad.

---

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe '11, Zaragoza.